

ductos estadounidenses sino con los de otras partes del mundo, que se usan en Estados Unidos de América (según ocurre con el café, el azúcar, el pescado, el té, las especias, el chocolate, la fibra, e incluso las fibras sintéticas). La tercera sección se ocupa de los mercados. Va seguida por otras tres secciones; sobre el comercio mundial, el comercio de Estados Unidos de América y los consorcios y acuerdos para la regulación del comercio mundial. La penúltima sección trata de la ayuda a otros países, o del "compartimiento de nuestro saber técnico." La sección final, intitulada "Necesidades", enfatiza algunos problemas realmente básicos que no se encuentran en el primer plano de las tendencias ulteriores. La obra constituye un deber para comprender la intervención científica en la agricultura y la orientación general de una de las mayores esperanzas científicas del mundo: el Departamento de Agricultura de Estados Unidos de América.

Carle C. Zimmerman.

ALVARO MENDOZA DIEZ: *La Revolución de los profesionales e intelectuales en Latinoamérica*. Instituto de Investigaciones Sociales. México, 1962. 178 pp.

Este ensayo de Alvaro Mendoza Diez tiene dos partes y va precedido de un prólogo que "pretende ser algo así como una teoría general de la clase media, vista sobre todo desde el ángulo político". 52 Después de un análisis —demasiado breve a nuestro parecer— de las características que se le atribuyen a la clase media, Mendoza Diez urge un nuevo planteamiento del problema. Ante el estatismo, origen de las presentes generalizaciones, propone él la teoría del dinamismo de la clase media ya que "su existencia discurre

en forma zigzagueante, de tal modo que los niveles mesetarios no son tales en realidad sino simplemente eslabones de una cadena sinuosa y con altibajos marcados" 25 Un dinamismo a doble vertiente: externo, por un lado, ya que la clase media está situada entre la clase alta y la clase baja; e interno, por el otro, debido al hecho que dentro de su propio seno algunos grupos alcanzan el bienestar económico-político deseado mientras otros siguen luchando para alcanzarlo. Este dinamismo lo analiza Mendoza Diez a través de cuatro actitudes: a) rebelión; b) indiferencia; c) reaccionarismo; d) radicalización.

Una vez definida la estirpe de los profesionales de la clase media alta y su ascendencia en Latinoamérica, en la primera parte del ensayo, analiza sus reacciones ante el movimiento revolucionario que significa, según él, "una modificación más o menos fuerte de la correlación de fuerzas sociales y económicas en favor de sectores cada vez más numerosos, populares y postergados en sus expectativas de carácter económico y político-social" 104 Estas reacciones, van del rechazo completo a la aceptación completa pasando por la indiferencia, sin descartar los matices que existen dentro de estas categorías; y se deben a los "límites impuestos por su extracción social" 158 En este determinismo del medio-ambiente reside, según Mendoza Diez, el mal de los movimientos revolucionarios latinoamericanos cuyos líderes-doctores no han podido trascender su extracción social y han sido incapaces de formular un nuevo sistema económico y político. El sobrepasar esos límites es radicalizarse. De ahí que considere el autor, la cuarta actitud de la clase media, la radicalización, como la más importante, ya que llena el vacío creado por su actitud casi siempre "anti-algo" con la que inicia o se mete en el movimiento revolucionario. Radicalizarse es entonces elaborar y llevar a cabo un

programa económico político capaz de abarcar las posiciones adquiridas por las fuerzas en la revolución. Sólo un ejemplo de radicalización halla Mendoza Diez en discrepar ya que el programa que se está llevando a cabo allí se debe más a ajustamientos inmediatos, a situaciones apremiantes que al establecimiento de un sistema desarrollado de antemano. Si los líderes-doctores se han entregado siempre de lleno a la revolución, no han sabido, con excepción de Cuba, llevarla a cabo, según el autor.

El ensayo de Mendoza Diez es de sumo interés y pide ampliación inmediata.

José ELGORRIAGA. Fresno State College. Reproducido de *The Hispanic American Historical Review*. Febrero de 1965.

Easterbrook, W. T. and Hugh G. J. Aitken: *Canadian Economic History*. The Macmillan Company of Canada Limited. Toronto, 1963. 606 pp.

La historia económica canadiense es una extensión de la europea. No puede ser estudiada aislándola ni de ésta ni de la del resto de Norteamérica. Europa fue, para Canadá, fuente de mano de obra y de capitales, mercado, centro de influencias políticas y económicas. Las actitudes frente a las zonas ultramarinas las dictaba, entonces, el mercantilismo que las tomó como campos de prueba, en las que unos imperios se fortificaron y otros se debilitaron y decayeron. La aparición de Estados Unidos de América resultó un factor adicional —favorable a la creciente libertad de los intereses económicos— y la economía canadiense vino a ser el resultado del juego de cambios que se produjeron en el viejo y el nuevo mundos. Canadá se inicia con el descubrimiento de las pesquerías del Atlántico del Norte. Cabot, en busca de la ruta más corta para el Lejano Oriente, desembarcó

en Terranova en 1497. Terranova, en un principio, no resultó promisorio: minerales los había, pero la tecnología no había alcanzado el grado de la actual, que —de potenciales— es capaz de convertirlos en reales satisfactores de necesidades. En el siglo XVI, los pescadores vieron en la abundancia de recursos marinos en las inmediaciones de la isla, recursos que, por entonces, eran objeto de fuerte demanda en Europa. Portugal y España —países católicos consumidores de pescado— eran también por entonces, productores y poseían ventajas diferenciales sobre los demás, pues disponían de sal suficiente para el salado y conservación del pescado. No tardarían, sin embargo, en aparecer y extenderse las pesquerías inglesas; sería cosa de poco tiempo la obtención de la sal portuguesa mediante pago, o a cambio de protección y, asimismo, no tardarían en subseguirla las técnicas de cura en seco. Terranova se convirtió en codiciadísima presa, y mientras los ingleses pescaban en la península de Avalón, los franceses se extendían hasta alcanzar, en tierra firme, a Canso, Gaspé, el Golfo de San Lorenzo. En tanto, por falta de visión del gobierno central, las pesquerías españolas decaían definitivamente.

La historia inmediatamente ulterior es la de los conflictos suscitados por las pesquerías; la de la oposición a que hubiese colonización permanente en Terranova; la de las luchas de los pescadores por establecerse; la del surgimiento de Nueva Inglaterra como competidora.

El surgimiento de Nueva Inglaterra fue vital para el desarrollo de la economía canadiense, en múltiples aspectos: fue ella la que arruinó el imperio comercial francés; fue ella la que entró en conflicto con Inglaterra, en cuanto estimulaba la colonización de Terranova como base para un libre comercio, y en cuanto combatía el monopolio de las Indias Occidentales.